

Sr. Director:

Dr. Daniel Valenzuela Torres¹

Como Docente del Campus Sur de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, he encontrado muy necesario enviar esta carta a propósito de la publicación, en este mismo número de la revista, del artículo: “*¿Perfiles o procesos? El dilema de las competencias del egresado de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile*”, de los autores Sergio Valenzuela y Hernán Villarino, ambos docentes del Departamento de Bioética y Humanidades Médicas de la misma Facultad.

El artículo de los profesores Valenzuela y Villarino (muy novedoso y original) aporta un punto de vista diferente en torno a un tema universitario muy relevante, el de cómo las instituciones universitarias chilenas, en especial la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, han invertido tiempo y recursos (no necesariamente bien invertidos) en la formulación del perfiles de egreso, y de cómo esta iniciativa no necesariamente conlleva la evaluación de los procesos necesarios para lograr dicho perfil. La extraordinaria e inteligente presentación del dilema desarrolla, justifica y propone también ideas paralelas y constructivas, pero por sobre todo permite reabrir un debate respecto de cuál debe ser el verdadero rol de las Universidades en las sociedades modernas, y de cómo las universidades deben adecuarse a un mundo que cambia.

He allí un punto crucial para entender algunos disentimientos personales en relación con la propuesta, que he querido compartir con los lectores.

¿Cuál es el rol de una universidad en una sociedad? ¿Son las sociedades las que cambian y las universidades deben acoplarse a dichos cambios, y por ende “responder”

¹Académico del Departamento de Neurología, Facultad de Medicina Sur, Universidad de Chile. Miembro de la Sociedad de Educación en Ciencias de la Salud.

Contacto: danvatorr@yahoo.es

a las nuevas demandas sociales? ¿O será que también las universidades alimentan núcleos o vertientes ideológicas que a la postre cambian a las sociedades?

Si simplificara estas dos situaciones, con un sentido meramente ilustrativo (sabiendo que la realidad es mucho más compleja), la primera situación, es decir, que las sociedades cambian y las universidades responden, hace necesario instancias donde se debatan acuerdos de qué es lo que la actualidad demanda de los egresados y profesionales en el mundo laboral, y por ende son necesarias discusiones universitarias de perfiles de egreso, incluso antes de evaluar procesos internos. Por contraparte, si entendemos a la Universidad como cuna de vertientes o idearios que posteriormente transforman y modelan las sociedades, resulta muy importante considerar la evaluación de procesos que aseguren virtudes del egresado librepensante, independiente, reflexivo como un ideario infinito, siendo un tanto contradictoria las definiciones a priori de perfiles de egreso. El lector coincidirá más o menos con una u otra postura.

Otro punto necesario de analizar es mirar el conflicto desde una perspectiva pedagógica, y en ese sentido debemos considerar que la educación universitaria como especialidad o disciplina se ha desarrollado mucho en las últimas décadas. Esto conlleva dos consecuencias. Por un lado nacen métodos y formas más o menos acordadas de cómo las instituciones que imparten educación superior deben desarrollar procesos de creación, innovación o reformas educativas, dentro de las cuales la definición y formulación del concepto de “perfiles de egreso” y “perfiles profesionales” de las carreras resultan universalmente reconocidas como una etapa obligada, y se transforman en el engranaje fundamental en los procesos internos posteriores de reformulación curricular y metodologías. Por otro lado, al emerger la educación Universitaria como disciplina en franco desarrollo, nacerían (tarde o temprano como cualquier corriente ideológica), líneas disciplinares lideradas por grupos de trabajo, nacionales e internacionales, como el Proyecto alfa-Tuning y muchos otros. La pregunta es si la Universidad de Chile debe restarse o sumarse a vertientes de este tipo hoy o en el futuro. La apertura y nexo externo con el concierto internacional pedagógico probablemente lleva implícito la creación o acople a proyectos de este tipo, ya sea este u otros.

Invito al lector a revisar la página <http://www.gustavohawes.com/curriculum.htm>, del Profesor Gustavo Hawes, pedagogo y profesor del DESCA (Departamento de Educación en Ciencias de la Salud de la Facultad), quien ha sido gestor y colaborador

permanente en nuestra facultad, en los cursos de formación en educación Médica. En especial, al mirar su escrito sobre “*perfil de egreso*”, Hawes plantea distintas dimensiones de un perfil de egreso incluyendo un "compromiso" y una "expectativa", como ejemplo de la conciencia colectiva universitaria que la declaración de los perfiles de egreso incluyen, entre otras cosas, un mero sentido a la forma de una "declaración de intenciones", reconociendo que es permitido la existencia de tópicos declarados cuyos logros no se puede asegurar, pero que se espera que ocurran posteriormente en la vida profesional del egresado, basado en los procesos y oportunidades a los cuales los alumnos fueron expuestos durante su formación.

No quisiera terminar sin antes mencionar que a pesar que solo llevó diez años como alumno y otros ocho como académico de la Universidad de Chile, son tantas las realidades que me ha tocado ver en lo que respecta a procesos formativos en la Universidad de Chile, tantos estilos diferentes, tantas realidades diametralmente opuestas, que realmente definir lo que resulta mejor o peor como producto de egreso me es muy difícil de dimensionar. Solo como muestra: me han sorprendido (y gratamente) realidades tan opuestas como los estilos tradicionales “escolásticos”, que impuso, por ejemplo, el Departamento de Neurología de la Facultad de Medicina Sur de la Universidad de Chile durante la década de los 70 y 80 con el Maestro Camilo Arriagada Ríos, logrando una extraordinaria excelencia, modelamiento profesional y admiración única hasta hoy, pero como todo estilo *Magister Dixit*² de la Época, un tanto distante del fomento a un trabajo autónomo, en equipo o pensamiento reflexivo. Por su contraparte, la formación de Pregrado del Departamento de Pediatría, o el mismo Departamento de Bioética y Humanidades Medicas, abren perfectas oportunidades de autonomía, y de discutir a distintos niveles, no sólo en el del conocimiento, sino que con aspectos transversales en sí.

Siendo consciente de esta diversidad histórica, y de cómo estamos en cada rincón de nuestra universidad, ¿qué producto esperamos que ocurra? ¿Qué tipo de egresados creemos o esperamos que salgan de la universidad tal cual como estamos?

Si intento responder esta pregunta (un tanto ingenua), me imagino prototipos, configurándose en mi memoria imágenes distorsionadas de muchos egresados reales. Su recuerdo, casi instantáneamente me evoca la sensación de una fragmentada

² *Magister Dixit* o “*Dicho por el Maestro*” apelación a la autoridad, asumiendo por cierto porque así lo dice o lo dijo una eminencia en la materia, propio de la educación centrada en el Profesor.

conformidad que da paso a la duda de si puede ser mejor o diferente, terminando en el inevitable vicio de imaginar idearios de egresos, y en base a ellos me replanteo lo que estoy haciendo bien o mal.

En resumen, el ejercicio de los "perfiles de egresos", en lo personal entre otras cosas, los veo como un ideario que cada uno de nosotros siempre tiene, piensa o anhela. Un compromiso, un discurso político, que como todos los políticos es una declaración de intenciones utilizable por la sociedad en algún momento como herramienta de cobro... pero que en lo concreto, resulta necesario manifestarlo como tal. Pero tal como lo mencionan los autores, su mera declaración no debe confundirse con un cambio real.